



EL

DOMINGO

día del Señor



SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

«En la fiesta de la Epifanía, en que recordamos la manifestación de Jesús a la humanidad en el rostro de un Niño, sentimos junto a nosotros a los Magos, como sabios compañeros de camino».

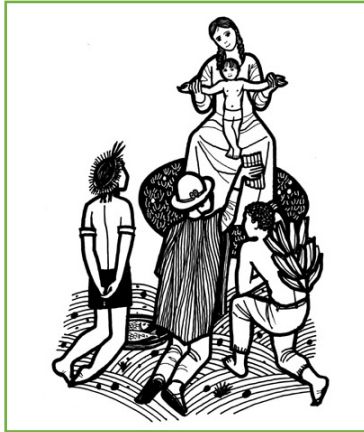
(Papa Francisco)

BUSCADORES DE LA VERDAD

Profundizando la celebración de la Navidad, hoy se celebra la solemnidad de la Epifanía del Señor. Es una celebración que ha de suscitar en nosotros una profunda alegría, pues en la figura de los magos de Oriente, son representados todos los pueblos de la tierra, por tanto, también nosotros. La Epifanía pone ante nosotros el designio universal de salvación, el deseo de Dios es que todos los hombres sean salvados. Así, esta fiesta celebra que la salvación que Jesús vino a traer no es sólo para el pueblo judío, sino para todos los pueblos de la tierra. La escena de los magos postrados ante Jesús Niño, en brazos de su madre, es el signo de que la fe en Jesús es un don ofrecido a todas las naciones. Es de notar el contraste entre la actitud de los representantes religiosos de Israel y los magos (considerados por los israelitas como paganos, es decir, incapaces de creer). Los representantes religiosos de Israel, al conocer mediante los magos el nacimiento del rey de los judíos, se mostraron indiferentes. Más aún, se sobresaltaron ante lo que debía ser más bien un motivo de profunda alegría. Herodes, vio peligrar su reinado ilegítimo e intentó persuadir a los ma-

gos para que le diesen noticias del Niño (para poder acabar con Él). Indiferencia y hostilidad son las actitudes que en la Ciudad Santa hubo ante el nacimiento del Mesías, todo lo contrario de lo que cabía esperar.

Los magos, en cambio, son un modelo de buscadores de la verdad. Dejándose iluminar por la luz que viene de Dios, buscaron al Mesías, haciendo un largo viaje buscaron a aquél personaje que, según sus conocimientos astronómicos, era el Rey de Israel. Lo importante al considerar la actitud de los magos es que reconocieron el signo divino. Al perder el rastro, siguieron en búsqueda, llegando hasta Herodes, quien llamó a los sumos sacerdotes y escribas para aclarar la inquietud de los magos.



La celebración de hoy nos invita a asumir la actitud de los magos, convirtiéndonos en permanentes buscadores de la salvación, reconociendo en Jesucristo al Salvador, postrándonos ante él, es decir, reconociéndole como aquel ante quien hemos de postrarnos, acogiendo su Persona, su estilo de vida, su enseñanza, como camino personal en la vida.



«Adorar es descubrir que para rezar basta con decir: «¡Señor mío y Dios mío!», y dejarnos llenar de su ternura».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que no me cansé de buscarte cada día, en cada acontecimiento, en cada persona, en el amor y en el dolor, que no me cansé de adorarte y que irradie tu luz para que te encuentren.

EPIFANÍA DEL SEÑOR - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy celebramos con toda la Iglesia la Solemnidad de la Epifanía del Señor, aún en la alegría del ambiente navideño, y recordamos a los Magos llegados de lejos en busca del Niño Dios, guiados por una estrella. Esta es una celebración que nos anticipa que todos los pueblos llegarían a reconocer a Jesús como salvador del mundo entero y nos compromete a ser guías, como la Estrella de Belén, para iluminar el camino de aquellos que lo buscan.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Mal 3, 1; 1 Crón 29, 12
Miren que llega el Señor que domina; en su mano está el reino y el poder y la fuerza.

Acto penitencial

S. Tú eres luz, que brilla en la tiniebla:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú eres luz, que alumbr a todo hombre:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú eres luz, que da vida al mundo:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que revelaste en este día tu Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concédenos con bondad, a los que te conocemos por la fe, poder contemplar la hermosura infinita de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías nos invita a alegrarnos unidos a todos los hombres, porque Dios entra a nuestra historia, trayéndonos salvación y justicia. Celebremos la presencia de Dios entre nosotros.

Lectura del libro de Isaías

60, 1-6



¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos se han reunido, vienen hacia ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Al ver esto, te pondrás radiante de alegría; palpitará y se emocionará tu corazón, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de came-

llos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo

71

R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

– Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. / **R.**

– Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. / **R.**

– Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. / **R.**

– Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. / **R.**

2ª Lectura

Para Pablo, la presencia de Cristo en nuestro mundo es una revelación del amor de Dios que va más allá de nuestras fronteras mentales y religiosas también, por ello es salvadora.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los

Efesios

3, 2-3a.5-6



Hermanos: Seguramente han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado a favor de ustedes. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus apóstoles y profetas: que también los otros pueblos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Mt 2, 1-12

Aleluya, aleluya. Hemos visto salir su estrella y venimos a adorar al Señor. **R. Aleluya.**

Evangelio:

La visita de los Magos, es un anuncio revolucionario de que ese Dios-con-nosotros, está de corazón abierto a toda cultura, tradición, raza y aun religión, que quieren conducir al hombre a su presencia.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.



Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Vayan y averigüen cuidadosamente acerca del niño y, cuando lo encuentren, avísenme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos en sueños, para que no volvieran adonde estaba Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración universal

S. Hoy celebramos el día en el que todos los pueblos reconocen a Cristo como Dios y le adoran, viniendo a Él y ofreciéndole todos sus dones, esa promesa representada en los pastores y los Magos de Oriente tiene aún una parte por cumplir, pues muchos son los que no reconocen a Jesús como el Mesías, por eso hoy repetimos:

R. Señor, que todos los pueblos te adoren.

1. Te pedimos por la Iglesia; depositaria de la Salvación; para que sea más fiel a Dios y a su Palabra y así se convierta en luz y camino; para que todos los hombres reconozcan a Jesucristo como su Salvador. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los enfermos, los que sufren, los que están solos; para que también ellos acudan a los pies del Niño Jesús a ofrecerle lo poco que tienen y a recoger el amor y la paz que reina en aquella cueva de Belén. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los pueblos que aún no conocen a Cristo el Mesías, para que llegue a ellos el anuncio de Cristo y junto a los misioneros que entregan sus vidas por el anuncio de la Buena Noticia, seamos estrellas que iluminen el camino de aquellos que esperan la salvación del Señor. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos nosotros, que compartimos esta Santa Eucaristía; para que Dios nos bendiga y nos colme de su gracia en este año que comienza y compartamos la esperanza de un año diferente, en el que la salud sea el mayor de los bienes. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, como aquellos Magos ponemos a los pies del Niño nuestras necesidades y nuestras vidas, ayúdanos con tu gracia a vivir en sintonía perfecta con el mensaje de Amor que tu Hijo nos trajo. Te lo pedimos por Él, que fue adorado por los Magos y ahora junto a Ti vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Mira propicio, Señor, los dones de tu Iglesia que no son oro, incienso y mirra, sino Jesucristo que, en estas ofrendas, se manifiesta, se inmolaba y se da en alimento. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Cf. Mt 2, 2

Hemos visto salir su estrella en Oriente y venimos con regalos a adorar al Señor.

Oración después de la comunión

Que tu luz, Señor, nos prepare siempre y en todo lugar, para que contemplemos con mirada limpia y recibamos con amor sincero el misterio del que has querido hacernos partícipes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

FERIAS DESPUÉS DE EPIFANÍA - 2º del Salterio

- 4 L** Feria (Después de Epifanía).- 1Jn 3, 22—4, 6; Sal 2, 7-8.10-12; Mt 4, 12-17.23-25
- 5 M** Feria (Después de Epifanía).- 1Jn 4, 7-10; Sal 71, 1-4.7-8; Mc 6, 34-44
- 6 M** Feria (Después de Epifanía).- 1Jn 4, 11-18; Sal 71, 1-2.10-13; Mc 6, 45-52
- 7 J** *San Raimundo de Peñafort* (ML).- 1Jn 4, 19-5, 4; Sal 71, 1-2. 14-15.17; Lc 4, 14-22a
- 8 V** Feria (Después de Epifanía).- 1Jn 5, 5-13; Sal 147, 12-15.19-20; Lc 5, 12-16
- 9 S** Feria (Después de Epifanía).- 1Jn 5, 14-21; Sal 149, 1-6a.9b; Jn 3, 22-30



Epifanía:

Dios en el indefenso



Epifanía significa manifestación de Dios. Como simple dato de "cultura general" podemos añadir: El verbo griego *epiphaino* tiene el significado activo de «mostrar»; intransitivamente se usa para decir «mostrarse». De él se deriva el sustantivo *epiphaneia*, es decir «aparición».

La celebración de la Epifanía es entonces la celebración de un Dios que ha decidido mostrarse, encarnado, pero de una forma que ha resultó y sigue resultando desconcertante: ¡se manifestó pobre, indefenso, dependiente de la providencia del Padre! Cuando lo que usualmente se esperaba era un príncipe poderoso y avasallador, que restaurase la gloria de Israel.

¿Qué implicaciones tiene una Epifanía así? Desde un principio nos llama a mirar nuestra escala de valores y a qué cosas le damos importancia: Un Dios pobre nos dice que lo material no es lo más importante. Un Dios indefenso nos llama a mirar con atención a quienes están necesitados y ver si podemos tenderles una mano, o dejarlos pasar, como pasaron la Virgen y San José por tantas puertas siendo desatendidos. Un Dios niño nos llama a ver cómo están nuestros corazones, llenos a veces de prejuicios para tender una mano al más necesitado.

La Epifanía de un Dios que pudo haberlo tenido todo, pero eligió ser uno más entre los pobres, nos enseña que, si bien es cierto que el dinero da seguridad, también lo es que cada una de las promesas de Dios, para quien en Él se abandona, son ciertas, y más confiables que las humanas. Al final cualquier seguridad humana falla, en cambio las promesas de Dios no: José y María vieron cómo su hijo fue adorado por los Reyes Magos, cómo los pastores se maravillaron, cómo cada signo de Dios se cumplía con maestría y precisión, y cómo su providencia estuvo siempre con ellos.

Un Dios indefenso también nos llama a ver cómo está nuestra relación con el poder, la búsqueda del mismo, y a ver cómo alguien que sigue a Dios y lo deja todo por Él puede cambiar al mundo a pesar de que a lo largo de la historia ha habido "poderosos" que han intentado erradicar al cristianismo, en el fondo reconociendo la capacidad que tiene para devolver la dignidad al hombre y ponerlo en el más alto puesto, el de hijos de Dios.

Hoy, cuando se atenta contra la vida en el vientre materno, un Dios indefenso nos hace pensar en la grandiosa dignidad del ser humano, en el gran valor que tiene la vida, que, pese a haber nacido en la pobreza, logró ser el hombre que más alto ha puesto la dignidad humana en el mundo hasta la fecha.

Diácono Javier E. Gómez Graterol, SSP